
Estudiantes inolvidables

Rubén Zataráin Mendoza

Doctor en Educación. Supervisor de Educación Secundaria en la Secretaría de Educación Jalisco.

zatarainr@hotmail.com

En la historia de vida de maestros y maestras, mejor dicho, en la historia laboral de maestros y maestras, existen biografías de alumnos y alumnas que les han marcado; mejor dicho, que les han configurado el sentido social de la misión educadora.

Educar sin educarse con y al lado de otros parece una contradicción no sólo Freireana, sino de la vida social misma.

La relación dialógica es inherente al acto mismo del continuo maestro, estudiante. El alumno-grupo escolar en relación pedagógica horizontal con su educador son definitorios del fenómeno mismo que acontece en esa categoría pletórica de espacio, tiempo e interacción llamada salón de clases.

La Pedagogía es esa ciencia donde la interacción, en el encuentro humano de los actores, construye lazos, mapas, se elaboran recíprocamente tejidos de relación humana donde el aprendizaje nunca va en una sola dirección, hay una especie de telaraña invisible donde todos son tejedores.

Ser maestro es, entonces, también memoria reflexiva y sumativa de algo más tangible que años de servicio o de participaciones en festejos del Día del Maestro, es ante todo ejercicio de memoria y recuperación de aquellos con los que hemos edificado relaciones de aula, de aquellos que a manera de fotosíntesis vital nutren nuestra savia educadora.

Hacer camino en materia de educación pública. La sencillez como idioma de los habitantes del medio rural, su particular concepto de la vida y la economía de subsistencia, los modelos de padres y madres de familia formadores de los valores, la forma cómo acompañan la educación diferenciada de niños y niñas.

El trabajo infantil natural en casa y en la parcela. Los huaraches que protegen sus pies de manera escasa en las extendidas temporadas del frío de la sierra, huaraches de piel, tela o plástico reseco que apenas cubre de piedras, guijarros y espinas.

Las pocas juntas de padres de familia donde hubo concurrencia y permanencia, el espíritu colaborador, la escasez de palabras y las manos recias y dispuestas para sanear la letrina, para reforzar la cerca que subdivide el espacio escolar.

El medio urbano con otro mapa de necesidades, con otras carencias.

La práctica docente como objeto de reflexión y transformación permanente a la luz del encuentro dialógico con el estudiante. La escuela pública, la ciencia y el arte de estudiar en condiciones de privación de condiciones materiales, la temporada de las necesidades básicas de aprendizaje de una escuela que intenta adaptarse a una modernidad e innovación que pasa lejos de las aulas rurales y semiurbanas.

El camino andado por el educador, por la educadora, la suma de huellas imborrables, las imágenes que sobrevienen en secuencia cuando se interpela la práctica docente.

Como en todo ejercicio de memoria, hay presencias y ausencias, hay olvidos y recuentos, hay alumnos y alumnas invisibles o registros borrosos.

Como en todo camino andado hay huellas, hay vestigios en marca indeleble y en el caso del trayecto por aulas y escuelas en donde lo solitario y la compañía son apariencias, siempre hay historias individuales y colectivas de las cuales dar cuenta.

En lo que atañe a quien esto escribe algunos alumnos toman su lugar en el tablero, en los escaques del gráfico de blancas y negras que es hacer docencia.

En razón del tema que hoy convoca de los estudiantes inolvidables, propongo algunos apuntes en un esfuerzo selectivo porque la verdad no conozco profesor que recuerde a todos y todas sus alumnos(as) y tampoco hay un álbum fotográfico o notas que faciliten el esfuerzo de asociación de imagen y rostro en la impronta del ejercicio de escritura presente.

Así que hagamos inventario en este ejercicio de recuperación, nombre y contexto, territorialización de la memoria, color y polvo de gis, los pizarrones, los sonidos, los paisajes, los nombres y las personitas aquellas que sin pretenderlo nos esculpieron en el oficio de ser maestro, nos inspiraron.

Va un mínimo inventario

- Simón (Coyula, Tonalá). Cuarto grado, los nacientes ochentas, aun profesor normalista en formación, las prácticas profesionales, apenas un par de semanas. Simón el alumno aquel lejano sujeto moreno y lacio aún de edad infantil, pero adolescente de mentalidad, de oficio ladrillero al lado del padre y sus hermanos mayores. Sus dificultades para comprender el algoritmo de la división, el recitado de las tablas de multiplicar sin comprensión, su adicción al cigarrillo, las solicitudes de permiso para salir a fumar. La educabilidad de los hombres y mujeres que moldean y viven del lodo.
- Donaciano (Miraflores, Juanacatlán) alumno de tercer grado. El servicio social y la construcción de tesis para el título de profesor de educación primaria. El pequeño Donaciano de gripe crónica y nerviosismo permanente en las tomas de lectura oral, su ininteligible escritura. La ortopedia de las habilidades de lectura y escritura por hacer.
- Micaela. (Llano Grande, San Cristóbal de la Barranca). El primer reto profesional como profesor unitario. Septiembre de 1982. Niña de doce años estancada en primer grado, hija de don Regino analfabeta. Todos los test arrojaban normalidad en su desarrollo intelectual. ¿Por qué era incapaz de leer y significar lo leído? ¿Cómo era capaz de recitar de memoria los contenidos de sus libros de texto y le era imposible leer otro tipo de materiales de lectura?
- Serafin: (Llano Grande, San Cristóbal de la Barranca). Sus problemas de lenguaje, los ojos inquietos, su ingenua desobediencia, la imposibilidad de apoyos adecuados en la sierra, la socializa-

ción lenta, su gusto por estar al lado de su hermano mayor, su incondicional protector y fuente de apoyo y confianza.

- Lalo (Everardo) Llano Grande, San Cristóbal de la Barranca. Su inmadurez psicomotriz fina para dominio de la escritura, la falta de jardín de niños que estimule las primeras habilidades. Su gusto por alimentar vacas y caballos y su disgusto por aprender a leer.
- Inocencio (hermano de Agustina, quinto grado). Los Pueblitos, San Cristóbal de la Barranca. La mañana aquella de lluvia en la que quería correr de la escuela para llegar a su casa, el miedo a la crecida del arroyo que tenía que atravesar para llegar a casa. El llanto como catarsis de su miedo.
- Agustina, San Cristóbal de la Barranca. Alumna de quinto grado, su sabiduría de la localidad cuando hicimos la excursión de recolección de hojas de plantas para practicar observación y fotosíntesis.
- Esther, Chapala, turno vespertino. Su timidez y participación en la carnicería familiar en el mercado, mejor en las operaciones fundamentales que en la lectura. Leer como habilidad en formación cuya práctica le provocaba tartamudeo involuntario.
- David, Chapala. Cuarto grado Su incansable gusto por patear la pelota. Su liderazgo por ser el goleador. Su movimiento permanente y distracción de las actividades escolares. La docena de preguntas si ya mero es hora del recreo. Los inicios y complicaciones para que participará en una obra de teatro para el diez de mayo. La apertura de posibilidades en materia de arte.
- Ivan Alexei, Tabachines, Zapopan. El Mejor orador de la primera generación de la Secundaria General recién fundada (1986). La satisfacción de saber que se dedica a la abogacía con responsabilidad y éxito.
- Carmina. Hija de padres universitarios. Buena estudiante del nivel de secundaria, apasionada de la Historia, organizada, lee, analiza, hace preguntas. Años después supe por voz de terceros que es maestra en Lenguas y catedrática.
- Gabriela. Estudiante metódica y organizada de la Escuela Normal de Jalisco. El Laboratorio de Docencia y los ejercicios de pla-

neación didáctica, los programas de estudio. Las prácticas en las escuelas primarias urbanas. El proceso reflexivo de significar los textos en la propuesta de lectura.

- Perla, Cirujano dentista estudiante de la Maestría en Ciencias de la Educación. Su cátedra en la escuela preparatoria y la necesidad de fortalecer la cultura pedagógica. Las dificultades para situar el debate en las Ciencias Sociales y las propuestas metodológicas para hacer investigación en el campo de la práctica educativa. Enseñar como actividad que se padece y para la que hay mínima vocación.

Ver en retrospectiva

Ser maestro y ser estudiante en esa espiral dialéctica donde en el encuentro mismo se genera el pensamiento y la palabra.

El acto pedagógico en un tiempo transversal donde no hay retorno, los sujetos aprendices que se renuevan cada ciclo escolar.

Las voces irrepitibles, las miradas desde el mirador que es cada mesabanco, cada butaca.

Estrechar la mano de aquel, de aquellos, que fueron alumnos en algún tramo de eso que escalafonariamente se denomina antigüedad, suma de años de servicio.

Hacer magisterio como historia de vida donde la acción pedagógica es la auténtica maestra. Hacer magisterio en concilio con otras áreas como la familiar o el propio rol de estudiante, en ese tren de formación continua o de educación a lo largo de la vida.

La apertura de las entendederas que la ciencia no provee. El lado periférico de los corazones e inteligencias de los niños y las niñas, de los jóvenes maestros en formación inicial, de los educadores que asisten a un posgrado.

El centro de gravedad de una profesión humana, social, a veces desvalorizada social y profesionalmente.

Las etiquetas, el status social, el conjunto que por su dimensión cuantitativa y cualitativa tiene de todo.

Los estudiantes que al crecer evocan románticamente el jardín de niños, la escuela primaria, la escuela secundaria, la escuela preparatoria, la escuela Normal o la universidad.

Pasar por la escuela y recordar. Tomar los antiguos libros, las libretas cuando se conservan y recordar.

En la educación pública nunca se está seguro de los puertos de llegada.

Para quienes permanecen en sus hogares de la sierra, los certificados de primaria o secundaria no les cambian el pronóstico de vida.

Bajo el sombrero, sobre sus huaraches algunos exalumnos con mucha dignidad hacen lo que sus abuelos y padres: cultivan la tierra, arrear ganado.

Para aquellos que emigran al país del Norte, que los hay muchos, seguro es que las herramientas de saberes básicos entre los que se incluyen leer, escribir y hacer cuentas, les serán muy útiles.

Las generaciones con las que convivimos en el ayer, las niñas y niños que acompañamos en sus procesos.

Las generaciones de adultos con las que leímos, debatimos, expusimos y ensayamos nuestras propias ideas pedagógicas y ahora comparten el *ethos* de la digna profesión del magisterio.

Los estudiantes inolvidables que tal vez guarden un pensamiento para sus maestros inolvidables.